

UNO DE LOS NUESTROS

Goodfellas

Martin Scorsese, 1990

SUBLIMACIÓN DE LA BESTIA

Lo que a Scorsese le gusta es mostrarle al mundo algunos de los peores vicios de la sociedad americana. Nada que objetar a no ser porque, según lo hace, más que denuncia parece propaganda. En esta historia, Scorsese no se corta un pelo a la hora de mostrar su fascinación por el lumpen más violento, cuyos métodos le permiten llenar la pantalla con sus elementos favoritos: la violencia, la crueldad, el gore, el poder homicida y el disfrute por parte del hombre de un accesorio con aspecto de mujer.

En esta ocasión, el vehículo es *Wiseguy*, una novela de Nicholas Pileggi. En ella se cuenta cómo Henry Hill, nacido en Brooklyn, hijo de irlandés y de italiana, hizo carrera en el crimen organizado ganándose con su servilismo la confianza de dos delincuentes prestigiosos, Paul Cicero y Jimmy Conway, a los que más adelante delata para salvar su propia vida. En otras palabras, Hill renuncia a ser un *goodfellas* ("uno de los nuestros") muerto, para convertirse en un *wiseguy* (un "tipo listo") acogido al plan de protección de testigos. Al final del film unos letreros informan de que Hill, arrestado en Seattle por tenencia de estupefacientes, recibió la libertad condicional, Cicero murió en prisión y Conway aún cumple condena por asesinato. No se dice, aunque parece evidente, ya que el film pretende estar basado en personajes reales, que Pileggi y Scorsese han contribuido a que ese "tipo listo", esa escoria social, se embolse una buena suma de dólares, esta vez por derechos de imagen o cualquier otro canon por el estilo. Leo algunas críticas:

"Genial." Carlos Boyero, El Mundo

"Insuperable." Jesús Ruiz Mantilla, El País

"Brillante." Omar Khan, Cinemanía

"Lección de cine." Javier Ocaña, Cinemanía

"Muy buena." Francisco Marinero, El Mundo

"Un logro prodigioso." Peter Travers, Rolling Stone

"No se ha hecho una mejor película sobre el crimen organizado, ni siquiera *El Padrino*." Roger Ebert, Chicago Sun-Times

El pesebre da para mucho. Eso, o cada día hay más majaderos. Roger Ebert no sólo ensalza la inmundicia, sino que la eleva por encima de *El Padrino*. Un comentario como el suyo debería inhabilitarlo de por vida como crítico. Viendo *Uno de los nuestros*, sólo el respeto hacia los otros espectadores me impidió levantarme. Por el contrario, he visto varias veces *El Padrino* y siempre me ha mantenido enganchado a la butaca desde el primero hasta el último fotograma. La diferencia es que Coppola muestra la evolución de la mafia en Estados Unidos como parte esencial de la historia de aquel país, y lo hace manteniendo una distancia objetiva, con un método didáctico, una estructura dramática y unos personajes creíbles: Don Vito, Michael, Tom Hagen, son homicidas, pero saben someter sus pasiones a una estructura familiar y un código moral, y eso los hace humanos. Crueles, pero humanos. En *Uno de los nuestros* no hay nada de esto, sólo apología del crimen, de la droga, del sexo sometido, prácticas infames en las que Scorsese se regodea desde una óptica cercana, complaciente, que ilustra con todo detalle las tropelías de una pandilla de matones sin profundidad psicológica, meras caricaturas, que actúan con absoluta amoralidad. En esta película todo es abyecto.

Otros films de Martin Scorsese

- [Alicia ya no vive aquí \(1974\)](#)
- [Taxi driver \(1976\)](#)
- [Toro salvaje \(1980\)](#)